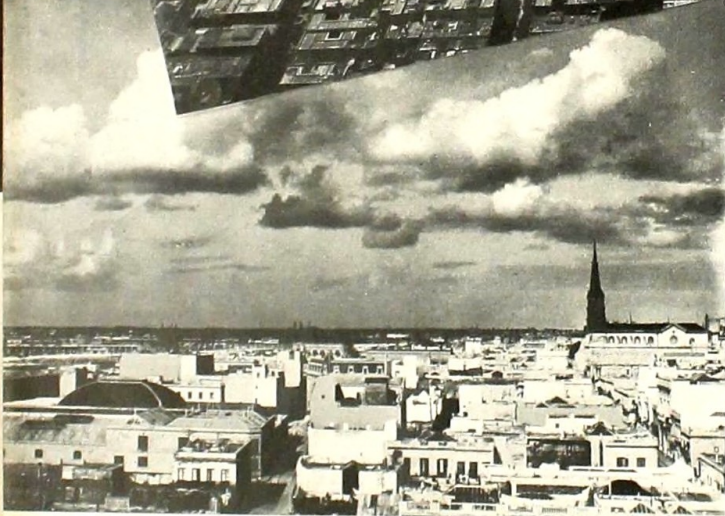


LA EVOLUCION



El Centro



Hace medio siglo

Las ciudades americanas crecen con rapidez por pertenecer a países nuevos cuyo desarrollo obedece a la ley inmutable del progreso y de la decadencia.

Pero, esa ley no se cumple, a veces, en ascensión permanente. Factores de distinta clase suelen decretar un respiro en la jornada, pausa que aparenta ser estancamiento.

Tal es lo sucedido con Montevideo. Después de abierto el sector denominado Ciudad Novísima, entre 1870 y 1890, se suceden diez años

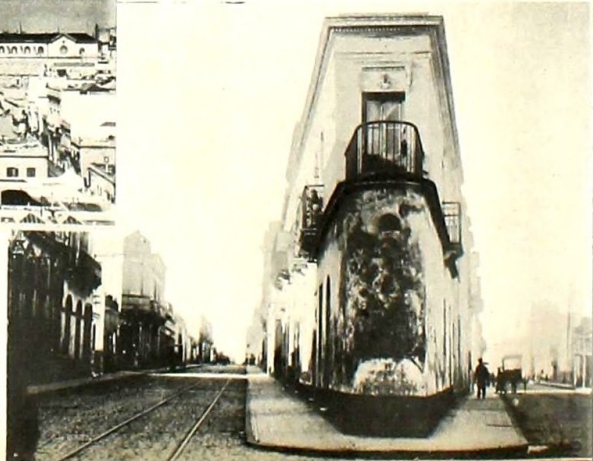
en que el crecimiento físico y demográfico se detiene, marcando el año 1896 el punto bajo del fenómeno.

Mas al empezar el siglo actual la curva vuelve a su punto ascendente, representado el jalón inicial por los trabajos inaugurales del puerto, tendientes a dotar a la clásica "Tacita de Plata" —como la llamara un poeta local— de fondeaderos seguros y abrigados para los transatlánticos y de cómodo desembarco para los productos del Viejo Mundo.

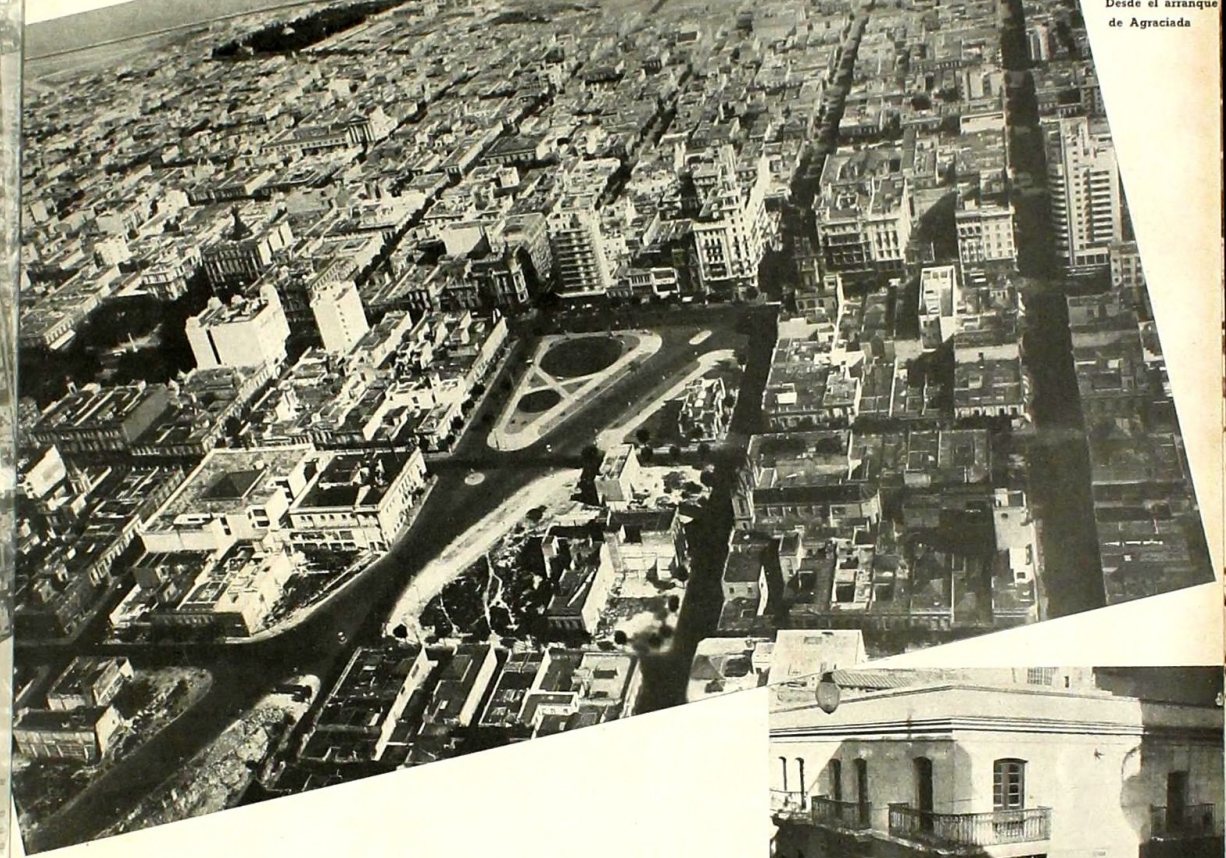
Y esa labor civilizadora se acentúa, con relieve definitivo, a partir de 1905 en que se da por concluida la era de las guerras civiles que durante setenta años encarnaran el factor negativo de la expansión ciudadana.

A los dos hechos ya citados coadyuvaban otros de inmediata

Vieja proa



DE LA CAPITAL



Desde el arranque
de Agraciada

comprobación: la transformación del sistema tranviario de tracción a sangre por la eléctrica y la apertura de anchas avenidas y calles y la creación de nuevos barrios.

El primero de esos elementos adquiere especial preponderancia. La mayor velocidad de los trenes y su comodidad, el ensanche de la red a los suburbios y a los núcleos de población alejados hasta diez kilómetros de la Plaza Independencia encierran la magia de un *sésamo*. Las distancias se han acortado, la gente edifica en los alrededores y se mueve con más frecuencia, en una palabra, la vida metropolitana parece haber adquirido nueva fuerza y vigor.

Al par, los poderes públicos se preocupan de abrir modernas arterias que descongestionan la urbe, se inaugura la Avenida Brasil que une el centro con la playa de Pocitos, se mejoran los accesos al Cerro, al Paso Molino, al Cerrito, a la Unión y al Buco, pequeños poblados separados de la ciudad por las grandes quintas solariegas o por descampados y baldíos en lamentable orfandad. Es trazada la rambla Sur que orla la ribera desde la Ciudad Vieja hasta Carrasco, tocando Ramírez, Punta Carreta, Pocitos, Buceo y Malvin.

Es abierta la Avenida Agraciada desde el Palacio Legislativo a la Av. 18 de Julio siguiendo el eje de la Avenida General Flores, que viene desde la cuchilla Grande y que descubre novedosa perspectiva.

Es la época del fraccionamiento de la tierra. ¡Todo el mundo propietario!, es la divisa de los rematadores de la época: Piria, Maero, Gomensoro...

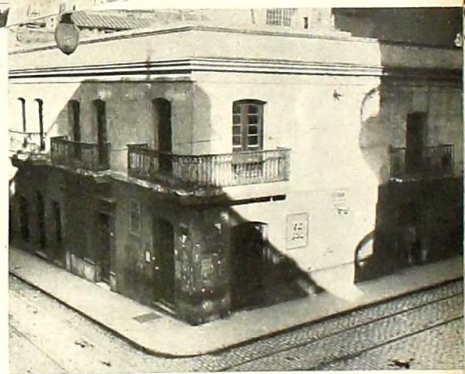
Y la gente compra a largos plazos y levanta casas, las más, humildes, otras soberbias, pero todas factores incontestables de la expansión urbana que parece no va a hacer un nuevo alto.

Y asoma la etapa más reciente —que parece abarcar los últimos quince años— de esfuerzo popular y oficial, de todos, sin distinción de colores políticos ni raciales.

Es introducido el pavimento liso. La luz eléctrica reemplaza, con profusión, aún en barrios lejanos, a la lamparilla de kerosene o al mocheiro de gas.

Aumenta en forma asombrosa el número de automóviles de paseo y de trabajo, se tienden líneas de ómnibus que, —con los tranvías eléctricos, primeros y decisivos interventores en el inicio de la evolución— brindan fácil y rápida comunicación de un punto a otro.

De un modo simultáneo la urbe se ilumina y se eleva. Se traza la Rambla costanera desde la Ciudad Vieja hasta Carrasco. El Municipio, con la colaboración de las Usinas



Epoca colonial

Eléctricas del Estado, intensifica el alumbrado público de tal modo que, con orgullo, podemos afirmar que Montevideo es una de las ciudades mejor iluminadas, se construyen edificios modernos, con notorio buen gusto, se levantan rascacielos, se inaugura el teléfono automático, conquista inapreciable, se transforma y multiplica la red cloacal, se fundan nuevas compañías comerciales con capitales extranjeros y nacionales, se levantan monumentos, se construye el Palacio Legislativo que aparte su valor intrínseco, ha transformado la populosa Aguada y son perfeccionados todos los servicios públicos y de hospedaje.

¡Cuán lejos estamos de la ciudad provinciana de 1896 que encerraba apenas doscientos mil habitantes y en que a las diez de la noche cesaba toda vida nocturna, salvo durante las temporadas de ópera o de otras compañías extranjeras de sonado prestigio!

Montevideo ha triplicado su población y en todos sus aspectos, comerciales, industriales, sociales y artísticos puede ser juzgada como una gran capital.